

CATALUÑA

TEATRO

El hacha de Bernhard

TALA. De Thomas Bernhard.
Traducción: Miguel Sáez.
Creación: Juan Navarro, Gonzalo Cunill. Dirección: Juan Navarro.
Intérprete: Gonzalo Cunill. Sala Beckett. Barcelona, 17 de abril.

BEGOÑA BARRENA

La puesta en escena de *Tala* intenta convertir el monólogo de su protagonista en una festiva acción *performántica* que empieza y acaba con Barry White; una combinación, cuando menos, curiosa, pues el mejor *soul-disco* no parece predisponernos precisamente para el hacha contra el mundo artístico e intelectual que desenfundó Bernhard a mediados de los ochenta con este texto. Y es que el autor austriaco, gran revulsivo de la auto-complacencia en la que se instaló la intelectualidad europea tras la posguerra, no deja aquí títiro con cabeza.

Novela de apenas 200 páginas sin un solo punto y aparte, *Tala* es el relato en primera persona de una velada, una "cena artística" en casa de unos mecenas. Mientras todos están esperando la llegada del invitado especial de la cena, un conocido actor del Burgtheater de Viena que aparecerá en cuanto acabe la función, el narrador da cuenta del desprecio que siente por la sociedad cultural de la capital austriaca despelejando a los comensales que lo rodean, y despachándose especialmente a gusto con su teatro nacional.

Juan Navarro y Gonzalo Cunill han llevado la novela al escenario y aunque no hagan falta ni peces, ni botellas —en todo caso el sillón como rincón que propicia el recuerdo— para apreciar su vigencia y lo bien que sigue encajando en el aquí y en el ahora mismo, sí que resulta imprescindible contar con un actor capaz de encarnar a ese narrador tan obsesivo y reiterativo como lúcido; de dar forma a esas palabras que se siguen torrencialmente; de dar esos hachazos iracundos con la dosis ajustada de neurosis para que no nos distanciamos de él y sigamos lo que nos cuenta con el interés que nos despierta un sabio si acaso un poco loco. Gonzalo Cunill consigue todo eso; se hace el texto suyo sin esfuerzo aparente; se pasea y se arrastra por entre las botellas mientras evoca analíticamente esa velada como si la recordara por primera vez y, al mismo tiempo, la diseccionara. No me molesta la simbología del espacio escénico ni desde luego Barry White, aunque no le veo mucho sentido a las acciones que Cunill lleva a cabo con los elementos que lo rodean; prefiero en cualquier caso su extraordinario trabajo con la materia prima de *Tala*, ese chorro contra la impostura de la élite artística e intelectual.

A los toros con Picasso

El pintor ilustró con 'Tauromaquia' un manual taurino del XVIII

JOSÉ ÁNGEL MONTAÑÉS
Barcelona

Según los que lo vieron, el sevillano José Delgado, *Pepe Illo*, destilaba sensualidad cada vez que toreaba en una plaza. En 1796, Delgado publicó, aunque las malas lenguas aseguraron que se limitó a dictarlo porque él apenas sabía firmar, el tratado de *Tauromaquia* o *Arte de torear*, un texto de referencia en el arte del toreo, en el que reflejaba su experiencia en la lidia de reses bravas. En mayo de 1801, cuando entraba a matar a *Barbudo*, el animal lo derribó y acabó con su vida tras clavarle el pitón derecho. Su trágica muerte, ocurrida en la plaza de Madrid y que fue presenciada por miles de personas entre las que se encontraba la reina María Luisa de Parma, esposa de Carlos IV, quedó inmortalizada en uno de los grabados taurinos de Francisco de Goya.

Pablo Picasso se sintió fascinado por el mundo taurino desde que su padre lo llevara, siendo un niño, a ver corridas en su Málaga natal. No es de extrañar que el pintor acabara ilustrando el tratado sobre los to-

La Fundación Suñol expone las 26 obras que el artista creó en un solo día

Los dibujos, en tinta negra, están llenos de tensión y dramatismo

ros que había realizado Pepe Illo en el siglo XVIII. La Fundación Suñol de Barcelona expone en Pablo Picasso. *La tauromaquia*, las 26 aguatinas que Picasso creó por encargo del editor Gustavo Gili en 1956.

Desde que el toro paze plácidamente en el campo, hasta que sale de la plaza muerto arrastrado por la cuadrilla de mulas, Picasso reflejó en sus dibujos creados con tinta al azúcar, una técnica poco común, casi todos los momentos de la corrida: el paseillo de los diestros con sus cuadrillas; los pases de muleta y verónica; la suerte del rejón; la salida de los cabestros para retirar el toro manso, la cogida del torero; las banderillas o el picador; pero también la actuación de peones que acosan al toro; el torero en silla; o la garrucha para saltar sobre el animal, que ya no se empleaban cuando Picasso los pintó.



La cogida, una de las 26 aguatinas que se exponen en Barcelona.



Picasso en 1924, por Man Ray.

Los dibujos, de los que se hicieron 263 ediciones que se vendieron todos en 1960 (por aproximadamente 50.000 pesetas) en la sala Gaspar de Barcelona, coincidiendo con la mul-

tudinaria exposición que le brindó la ciudad, se exponen por primera vez (hasta el 7 de septiembre) con motivo del 40º aniversario de la muerte del pintor. "Son dibujos de tra-

zo ágil y figuras estilizadas que hacen de la fiesta taurina una danza", explicó la gerente de la fundación, Margarita Ruiz. En efecto, los dibujos en tinta negra no reflejan el colorido que acompaña a esta fiesta, pero, por el contrario, sí que están llenos de su tensión y dramatismo.

Todas las planchas de cobre (que se conservan en el Museo Picasso de Barcelona) fueron realizadas por Picasso en un solo día en su casa La Californie en Cannes (desde donde asistía con regularidad a los toros en Arles), algo que contrasta con el largo periodo de tiempo que tardó este proyecto en materializarse.

En 1926 el editor Gustavo Gili se puso en contacto con él para ilustrar uno de sus libros de Ediciones de la Cometa, "un clásico de la literatura española", aseguró Ruiz. La Fundación Suñol expone una fotografía de su propiedad realizada por Man Ray en 1924, casi contemporáneo a este encargo. Pero Picasso prefirió hacerlo con el libro de Pepe Illo. El proyecto quedó paralizado en 1930, "no sabemos bien por qué" y no vio la luz hasta 30 años después, cuando en 1956 el hijo de Gustavo Gili propuso a Picasso finalizarlo.

Picasso se implicó en la producción de los grabados. Creó una bella filigrana como marca de agua con una cabeza de toro que realizó con un solo trazo, la casa Guarro fabricó un papel especial y para la portada de la exclusiva edición realizó un dibujo a la punta seca con una cometa, símbolo de la edición de Gili. La impresión se realizó en París en presencia del propio Picasso, su segunda mujer Jacqueline, y Jaume Sabartés en 1959.